

ROCA ROUMENS, Mercedes
*Sigillata hispánica producida
en Andújar*

Instituto de Estudios Giennenses,
Jaén 1976, 208 pp. + 60 láms.

El trabajo que ahora tenemos en nuestras manos se estructura en dos partes fundamentales, la primera de ellas dedicada al estudio y las conclusiones, a la que siguen las páginas correspondientes a bibliografía que separan de una manera clara la segunda parte destinada al catálogo de las piezas.

Dentro del estudio propiamente dicho, se da cabida a diez apartados a través de los cuales se precisan las características y situación del taller de Andújar y a continuación se atiende a las marcas de alfareros, las formas, las nuevas variantes, las formas nuevas y los motivos decorativos; respecto a las marcas de alfareros, queremos destacar que del examen de 68 marcas internas la autora ha podido determinar con absoluta certeza la no validez de la distinción entre la serie A y la serie B de Boube y al mismo tiempo el dominio de esta última (B) en el taller de Andújar que ahora por tanto ha de ponerse en valor como un producto peninsular, al menos en parte, y no ya de origen totalmente norteafricano. El apartado décimo com-

prende las conclusiones donde se sintetizan las observaciones parciales elaboradas a lo largo de las 100 primeras páginas; se nos hace ver la importancia de las lucernas como elemento de datación que permiten situar el inicio de la actividad de los talleres hacia el 50 d. C. El análisis de la proporción de formas decoradas permite situar el momento de máxima productividad en Andújar entre el 60-70 d. C., época en que tiene lugar la sustitución de la forma Dragendorff 29 por la 37 que será la más abundante a partir de finales del siglo I o comienzos del II; la rápida degradación de la forma 37 señala un fin acelerado de la actividad ceramística a mediados del siglo II.

El arduo problema de la aparición esporádica de las marcas de fabricantes de moldes y alfareros queda planteado abiertamente y, aunque no pueda llegarse por el momento a soluciones definitivas ante la falta de un estudio exhaustivo de otros centros, se apuntan una serie de explicaciones y de directrices, todas ellas atractivas y verosímiles, que permiten atisbar que en un futuro próximo pueda hallarse la clave de esta debatida cuestión. Se ha podido, en cambio, confirmar en Andújar la presencia de marcas de tipo itálico que podrían suponer la

creación de sucursales, hipótesis por la que se decanta la autora.

La difusión de los productos cerámicos de Andújar marca una diferenciación respecto a otros talleres hispánicos ya que sobrepasa los límites locales para centrarse, en base a los datos recogidos que deberán verse en un futuro acrecentados, alrededor de las vías naturales de la cuenca del Guadalquivir y sus afluentes y, fuera ya de la Península, se encuentran presentes en ocho yacimientos marroquíes que indican el camino de las exportaciones hispánicas, aunque en una proporción minoritaria respecto a las cerámicas sudgálica y clara A, quedando tan sólo planteada la posibilidad de sucursales de talleres béticos en Mauritania.

Respecto a la cuestión de la rápida decadencia y abandono del taller de Andújar, M. Roca la pone en relación no ya con problemas particulares, como pudieran ser el agotamiento de la arcilla, sino que la engloba con gran sentido histórico en acontecimientos generales más amplios, entre los cuales elige el hecho de la difusión masiva de la sigillata clara iniciada a comienzos del siglo II, además de dejar entrever la implicación de otros motivos que puedan quizá tener su explicación en el análisis de las imitaciones loca-

les de este nuevo tipo de cerámica.

El catálogo de las piezas se elabora en forma de fichas cortas y precisas en el que quedan recensionados 233 moldes (Drag. 29, 30, 29/37, Hermet 13, Hisp. 20), sobre los cuales hay constancia de 21 marcas; 85 piezas de formas lisas (Drag. 15-17, 24/25, 27, 35, 36, 37, 44, 46/49; Hermet 13, Hisp. 2, 4, 21, Drag. 30 variante);; 252 de formas decoradas (Drag. 29, 30, 29/37, 37, Hisp. 20, 40); 19 de formas con decoración de ruedecilla (Drag. 29, 29/37, 30 variante); 5 variantes nuevas de formas conocidas (Drag. 15/17, 42, Ritt. 12, Hisp. 1, 4); 7 formas nuevas lisas (Hisp. 52 a 58), 1 nueva forma con barbotina amarilla (Hisp. 59); y 779 motivos decorativos, principalmente aislados sin apenas presencia de escenas, entre los que abundan mayormente los motivos de separación de metopas, los circulares, los vegetales y las rosetas apareciendo en 108 casos motivos animales y sólo en 13 figuras humanas.

La enumeración del contenido del catálogo, que va acompañado de una adecuada ilustración, permite valorar el volumen del material manejado por M. Roca y las novedades que aporta respecto a las formas ya conocidas de la sigillata his-

pánica, novedades significativas que ha tenido el acierto de numerar a partir de las catalogaciones anteriores (M.^a A. Mezquíriz) con lo que nos ahorra el auténtico suplicio de nuevas y personales distribuciones numéricas que no había sido infrecuente en recientes publicaciones sobre cerámica romana. Este hecho viene a sumarse a la buena estructuración general de la obra cuyo fácil manejo no es uno de sus méritos menores.

En otro orden de cosas el trabajo de M. Roca llena un vacío que quedaba hasta ahora inexplicable para la Bética tanto en cuanto al conocimiento de centros de producción como al de la difusión de las cerámicas peninsulares, algunas de las cuales habían sido consideradas como

africanas. Nos encontramos con todo ello ante una obra que enraiza las diversas piezas dentro de un contexto político-económico-artístico amplio y no encajona su análisis en el mero detalle de barnices, coloraciones o calidades meticolosa —y tal vez inútilmente— milimetradas.

Queremos por último para cerrar este comentario sumarnos al sentimiento de satisfacción que expresa M. Sotomayor en las primeras líneas del prólogo cuyas palabras queremos también hacer nuestras: «Para todos los que de una u otra manera se interesan por la cerámica antigua en general, y especialmente por la romana, será una gran satisfacción el presente estudio». — I. RODÀ.